8212

El

Parador de la tia

Mónica

b

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/elparadordelatam1326reig

EL PARADOR DE LA TÍA MÓNICA

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON JULIO DE LAS CUEVAS

MÚSICA DEL MAESTRO

DON LUIS REIG

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 18 de Enero de 1890

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA TÍA MÓNICA	Sra. Lujan.
TOMASILLA	Srta. Alba.
SOCORRO	Sra. Toda.
ANGUSTIAS	Srta. Alba (I.)
VALENTÍN	Sr. Mesejo (J.)
PALASA	Cerbón.
DIMAS	Vedia.
MIGUELITO	Guzmán.

La acción en un parador situado en la carretera de Granada á Jaen.—Época actual

Las indicaciones del lado del actor

ACTO ÚNICO

La escena representa el zaguán de un parador andaluz.—Al foro y á la derecha el hogar, en el cual arderán varios leños; á uno y otro lado del hogar varios bancos de mampostería.—A la izquierda foro, una escalera que conduce á un corredor lateral izquierda, en el cual habrá tres puertas practicables, señaladas respectivamente con los números 5, 6 y 7.—Puerta grande de entrada, al foro.—Dos habitaciones á la derecha, señaladas con los números 1 y 2, y dos á la izquierda, á las que corresponderá los números 3 y 4.—Los detalles accesorios de la decoración en armonía con el caracter distintivo de dichos paradores.—Es de noche, y la escena estará alumbrada por un gran farol que penderá de una viga, y colocado á una altura tal, que sea facil alcanzarlo cuando lo marque el diálogo.—Al levantarse el telón, Mónica, Tomasilla y Dimas aparecerán sentados junto al hogar.—Mónica con un rosario en la mano y á los piés una cestita con útiles de hacer media.—Tomasilla removiendo los leños que arderán en el hogar.—Dimas en traje de cazador, provisto de una escopeta que tendrá á su lado.

ESCENA PRIMERA

MÓNICA, TOMASILLA y DIMAS

TOM. Y DIM. Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

MÓN. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. *Sicut erant, in principio, et nunc et semper, et in secula seculorum.*

TOM. Y DIM. Amén, Jesús. (Persignándose los tres.)

MÓN. Vaya, hijos, ya hemos cumplido con Dios y con la Santa Madre Iglesia.

609395

DIM. Bueno es quedar bien con todo el mundo: con los de arriba y con los de abajo.

MÓN. ¿Qué dices? (Figura ser muy sorda.)

DIM. Que es usted católica á macha martillo.

MÓN. ¿Que se me olvida el ovillo?

DIM. Que teme usted á Dios.

MÓN. Sí que tengo dos. Uno blanco y otro azul para la mezcla.

DIM. (Usted sí que se mezcla en todo al revés.) ¡Cuidado que es sorda!

TOM. Pues, ahora no es nada.

DIM. ¡Diablo! ¿Cuándo lo es del todo?

TOM. Cuando la pidan dinero.

MÓN. Sobrina: yo tengo mucho sueño.

TOM. Pues buen remedio, á la cama.

MÓN. Tú aguardarás á que venga la primera diligencia, ¿eh?

TOM. Sí, señora.

MÓN. Bueno. Cuando vuelva la de Jaen me despiertas, si yo no la siento.

TOM. Está bien.

DIM. (¡Cualquier día oyes tú que llega!)

MÓN. Conque, hasta luego.

DIM. Que usted descanse, señá Mónica.

MÓN. ¿Qué dices, Dimas?

DIM. Que usted descanse... (y que la lleven cien mil demonios.)

MÓN. ¡Ojalá, que así sea!

DIM. (Me alegraría.)

MÓN. Adiós. (Mónica, que habrá encendido uno de los candiles que hay colgados en la pared del hogar, hace mutis por la escalera, entrando en el cuarto señalado con el número 7.)

ESCENA II

TOMASILLA y DIMAS

TOM. Vaya una noche de perros, llueve que es una bendición de Dios.

DIM. Oye, Tomasilla, ¿quieres darme la guitarra del mozo?

TOM. Ya no es hora de meter ruído.
DIM. No; pues tu tía no se despertará. Dame la guitarra y te tocaré unas carceleras.
TOM. Mira, Dimas, guárdalas para cuando esté presa.
DIM. Pues, delito has cometido, que con tu gracia me has robado el sosiego y tienes que presentarte al juez.
TOM. Pues, vas á perder el pleito.
DIM. ¿Por qué?
TOM. Porque el juez del *sosiego*, no querrá sentenciar en una causa de ruído.
DIM. ¡Pero, mujer, si á la justicia la pintan sorda!
TOM. Eso es mentira; si así fuera, ya habría llegado mi tía á juez de primera instancia.
DIM. En castigo te voy á dar un abrazo.
TOM. Cuidadito con propasarse. (Huyendo de Dimas.)
DIM. Mira que mi cariño es puro.
TOM. Sí, como el vino que despachamos en el Parador.
DIM. ¡A que te doy el abrazo!
TOM. Cuando seas mi marido, ajustaremos cuentas.
DIM. Pues venga uno á cuenta. (Queriendo abrazarla.)
TOM. Las manos quietas, porque si no... (Cogiendo la escopeta de Dimas.)
DIM. ¡Cuidado, que el diablo las carga!...
TOM. También el diablo prepara los abrazos.

Música

DIM. Al hallarte tan solita,
retrechera viudita,
lo que siento te diré.
TOM. No hay de qué.
DIM. ¿Y por qué?
TOM. De tu intento desconfío;
que le conste, señor mío,
que de todo eso me río.
DIM. Ya lo sé.
TOM. Pues ahí ve.
DIM. Dame, pues, bello lucero
ese abrazo, que me muero.

TOM. ¡Caballero!
¡Caballero!
¿dónde vamos á parar?
DIM. Voy contigo al fin del mundo,
no te olvido ni un segundo
y te llevo en lo profundo...
TOM. No quiero profundizar.
DIM. Yo me acerco.
TOM. No se acerque.
DIM. Yo te sigo.
TOM. No me siga,
con su empeño me atosiga
y socorro he de pedir.
DIM. No es vedado,
ni hay cuidado,
que tu tía no ha de oir;
dame tú un abrazo.
TOM. Venga usté á por él.
DIM. Es muy prevenida.
TOM. Se trocó el papel.
DIM. ¡Tomasa!
TOM. Que apunto. (Apuntando con la escopeta.)
DIM. ¡Escucha!
TOM. No tal.
LOS DOS El arma abandona
y hablemos formal,
que el diablo las carga,
y va á disparar, etc.
(Sucesivamente en aumento, como indicando mayor proximidad, se oye ruido de cascabeles y el chasquido de un látigo.)

Hablado

TOM. Ya está ahí la diligencia.
DIM. Llega con la oportunidad de un responso en una boda.
TOM. ¡Mucho juicio!
DIM. ¿Podré hablarte luego?
TOM. Si es con toda formalidad...
DIM. Pues te espero con formalidad.
TOM. Veremos... dijo un ciego. (Dimas se sienta al lado del hogar, y Tomasilla abre la puerta del foro.)

ESCENA III

DICHOS, SOCORRO, ANGUSTIAS, VALENTIN, MIGUELITO

VAL. ¡Santas y buenas noches! (Entrando.)

TOM. ¡Muy buenas! (Tomasilla, despues que entran los personajes, cierra la puerta del foro con cerrojo.

VAL. Es decir, aguadas.

TOM. Pasen, pasen ustedes, que vendrán muertecitos de frío.

VAL. No, posadera, ¡muertos de otra cosa!

SOC. Gracias á la Virgen del Rosario que hemos llegado.

ANG. ¡Ay, qué viaje, ventera!

TOM. ¡Claro! Vendrán ustedes cansados.

SOC. ¡Si fuera eso solo!

VAL. Lo otro... ¡los otros, mejor dicho! Primero nos hemos roto por el eje...

TOM. ¿El espinazo?

VAL. No, señora; el eje del coche, ó el espinazo de la diligencia, si usted quiere.

TOM. ¿Pero qué ha sido ello?

VAL. Qué habían de ser... ¡ladrones!

TOM. ¿De veras?

VAL. Ya ve usted... ¡cuando no nos han dejado más que este paraguas!

SOC. ¡Ay, qué caras tenían!

ANG. ¡No puede usted figurarse el susto que hemos llevado!

VAL. El caso es que veníamos tan tranquilos...

MIG. (¡Y tan apretaditos!) (A Angustias.)

VAL. Cuando de pronto, nos vimos rodeados de bandidos, y uno de ellos exclamó: ¡Alto! ¡boca abajo todo el mundo!

SOC. ¡Ay, qué agonías, ventera!

TOM. Y usté, ¿qué hizo? (A Valentín.)

VAL. ¿Y qué iba á hacer?

TOM. ¡Fuego en ellos!

VAL. Como no hiciera fuego con el paraguas.

TOM. Pues á mí no me meten miedo; verdad es que muchas veces los he tenido en casa.

VAL. ¡Caspitina! ¡Vaya unos parroquianos!

SOC. ¡Nos han quitado dos baules llenos de ropa, dos maletas y una sombrerera!...

VAL. Un sombrero de copa magnífico que me compré hace veinte años. ¡Ya ve usted para qué querrán ellos ese sombrero! Pero á todo esto, ¿dónde está el catalán?

MIG. Se habrá quedado recogiendo los chirimbolos.

SOC. Ese hombre parece un carro de mudanzas.

VAL. Como buen viajante, va cargado de muestras. (Llaman á la puerta y vuelve á oirse ruido de cascabeles.)

MIG. Ahí le tenemos, de seguro. (Tomasilla abre la puerta del foro. Entra Palasa en escena, llevando varias cajas. Tomasilla cierra la puerta con llave, que se guarda en el bolsillo.)

ESCENA IV

DICHOS, PALASA

PAL. (Entrando.) Aquí estoy yo, señores.

VAL. ¿No lo decía? ¡El mismo!

PAL. Yo me asperé un poquito, recogiendo mis cajas. Los embutidos man salvado.

SOC. ¿Será posible?

PAL. Y tan posible, señora. Cuando á poquito de sorprendernos, ma abrieron las cajitas, dijo uno de ellos: «¡Magnífico! Ya tenemos sena;» pero antonses, yo que tengo mucho talento, aunque me esté mal el desirlo, lo hablé asimismamente: Mire osté, yo soy viajante de una fábrica de salchichones de Vich, y como he visto muchas veces haser ese embutido, le aconsejo que no lo coman porque no respondo de las consecuencias. Como el bandido comprendió que era la primera ves que un viajante desía la verdat, me devolvió los salchichones y el poquito dinero que me había quitado.

VAL. ¡Pero qué suerte tiene este don Canuto!

SOC. Conque... ¿qué hacemos?

PAL. Lo mejor es irnos á dormir dos ó tres horitas, que será lo que tarden en componer el coche, según me ha dicho el volcador.

SOC. Pues para ese poco tiempo, lo mejor era acostarnos vestidos.

PAL. Dise vosté muy bien.

VAL. Pues cuanto antes mejor. ¡Ventera!

TOM. ¿Qué desean ustudes?

VAL. Pues, queremos habitaciones.

TOM. Ahora mismo. Para ustedes dos, (Por Socorro y Valentín.) el número *uno*; para ustedes, (Por Miguelito y Angustias.) el número *dos*.

SOC. ¡Eh! ¡eh! poco á poco. Eso no puede ser por ahora.

TOM. ¿Cómo por ahora?

PAL. Eso... á la vuelta de Madrid. Cuando se casen.

MIG. (¡Cuándo llegará ese día!) (A Angustias.)

TOM. Entonces, las señoras, (Por Socorro y Angustias.) en el *uno*; usted, (Por Valentín.) en el *dos*; usted, (Por Palasa.) en el *tres*; y ese caballero, (Por Miguelito.) arriba en el número *seis*.

VAL. Perfectamente.

TOM. Pues voy á preparar las luces.

DIM. (¡Tomasilla! ¿qué habitación es la mía?)

TOM. (En el número *cinco*.)

SOC. No pueden ustedes figurarse las ganas que tengo de llegar á Madrid.

DIM. (Ya sabes que tenemos que hablar. Te espero.) (Á Tomasilla.)

TOM. Buenas noches, Dimas. (Dimas hace mutis por la escalera y Tomasilla se dirige á las habitaciones de la planta baja; Valentín es el único que se fija en el saludo de Dimas, á quien sigue con la vista.)

ESCENA V

DICHOS menos TOMASILLA y DIMAS

VAL. (¡Y se llama Dimas!) ¡Señores! ¡Señores! (Azarado.) ¡Ay, ay!

MIG. ¿Pero va usted á cantar flamenco?
VAL. Lo que voy es á cantar claro.
SOC. ¿Qué es ello?
VAL. ¿No me ha dicho usted (Á Palasa.) que la cuadrilla que asaltó á la diligencia estaba mandada por un segundo?
PAL. ¡Yo qué sé si se llamaba Segundo!
VAL. Quiero decir, mandada por el teniente.
PAL. Así se lo oí á uno de ellos.
VAL. Entonces la que nos ha salido es...
PAL. ¡Hombre! Mercantilmente hablando, es como si dijéramos una sucursal de la que manda el jefe.
VAL. ¡Ay, Dios mío!
MIG. ¿Qué temes papá?
VAL. ¡Nada, que en la central nos escabechan!
PAL. Asplíquese vosté clarito, porque hay que tomar precauciones.
VAL. ¿No decía usted que no tenían miedo los de Vich?
PAL. Mercantilmente hablando.
VAL. ¡Pero usted todo lo hacen mercantilmente! ¿No se han fijado ustedes en el hombre que estaba sentado ahí?
MIG. Sí, era un cazador.
VAL. Pues me parece que lo van á cazar á usted.
MIG. (Pero qué miedo tiene tu padre.) (Á Angustias.)
VAL. Yo temo que ese hombre sea el gerente de la central, es decir, el capitán de los bandidos.
TODOS. ¿Eh?...
SOC. Ay, Dios mío...
VAL. ¡Ese hombre es descendiente de un niño!
PAL. ¿Pero cómo va á ser un niño el padre de ese hombre?
VAL. Descendiente de uno de los siete niños de Écija.
TODOS. ¡Caracolitos!
VAL. Al pasar junto á nosotros y decir: «Buenas noches», me dió en la nariz... que es ladrón de oficio.
MIG. Tal vez no; quién sabe.
VAL. A ver; patillas negras, escopeta, su silencio

asolapado... y por último, se llama Dimas.

SOC. Justo; ¡Dimas... Ladrón!

PAL. Pero, señores, ¿no pudiera haber equivocación?

VAL. Equivocación ¿eh? ya se lo dirán á usted de embutidos.

SOC. ¡Hija! No vemos Madrid.

MIG. (¡Le meten á uno en aprensión!)

VAL. ¡En buena central nos hemos metido!

PAL. Me parece á mí que según se ván poniendo las cosas, no voy á vender más salchichones.

VAL. Señor viajante: el que á hierro mata á hierro muere. ¡Dentro de un mes, va usted metido en una tripa!

PAL. ¿En una tripa?

VAL. Sí, señor, en calidad de embutido.

PAL. ¡Hombre! ¡No gaste vosté esas bromitas!

VAL. Usted sí que va á ser legítimo de Vich.

ANG. ¡Qué será de nosotros!

Musica

TODOS. Jesús, qué miedo,
ya siento frío,
muertos seremos
no hay que dudar.
Valiente trance,
Jesús, Dios mío,
con qué herramienta
nos matará.
Si el ladrón está mal humorado
y es un hombre de mala intención,
que me coja el Señor confesado
que esta noche nos mata el ladrón.
Esta sí que es soberbia cogida
esta sí que es fatal situación,
sucumbir en la flor de la vida
acabar en un pobre mesón.
Yo estoy temblando,
¡ay! qué agonía
qué fin tendremos,
qué pasará,
con qué instrumento,

con qué herramienta,
con qué arma blanca
nos matará.
Si nos mata de un escopetazo,
la muerte, sin duda, ruidosa ha de ser.
¡Ay, Dios mío! Morir de un balazo,
morir de una tunda, morir de un sablazo,
no sé yo, de todas, qué muerte escoger.
Ay, qué tormento,
ay, qué agonía
qué poca vida
nos queda ya.
Trágica escena,
Dios soberano;
con qué herramienta
nos matará.
¡Oh! Dios soberano,
envía el perdón
y acógenos presto
si llega el ladrón.
¡Qué situación!
¡Ten compasión!
¡Perdón!
¡Perdón!

Hablado

PAL. Conque señores...
VAL. ¡Eh! ¡eh! ¡Una idea!
SOC. ¿Qué es ello?
VAL. Me parece oportuno una cosa. ¿No dicen que la unión hace la fuerza?
PAL. No señor; la Unión lo que hace es los seguros sobre incendios.
VAL. ¡Hombre! Déjese usted de fuegos. Por si algo ocurriera, debíamos convenir en una seña.
MIG. A ver esa seña.
VAL. Pues muy sencillo: unos golpes en la puerta de la habitación será la señal de alarma; ¿qué tal?
SOC. Muy bien pensado.
VAL. Salimos todos, y...
PAL. ¿Y qué?

VAL. Nada, que salimos todos... (por donde podamos.)

PAL. ¿Con que quedamos?...

SOC. En los golpecitos á la puerta.

PAL. Pues, hasta luego y que no ocurra novedad.

MIG. Hasta luego, si Dios quiere.

VAL. ¡Eh, eh! caballerito. Se dice si quiere Dios... y el de las patillas.

MIG. No pasen ustedes cuidados. (Qué miedoso es mi suegro) (Miguelito hace mutis al número 6 del corredor y Angustias al número 1 del zaguán.)

ESCENA VI

SOCORRO, VALENTIN

SOC. Me alegro que nos quedemos solos.

VAL. Pues habla.

SOC. Ante todo me has dicho que el dinero...

VAL. ¡Calla, tonta!... me limpiaron las monedas que llevaba en los bolsillos, pero afortunadamente no dieron con los billetes.

SOC. Pues, ¿dónde los llevas?

VAL. Pues... no te lo puedo decir.

SOC. Corriente. A otra cosa. Yo tengo un miedo...

VAL. No, para miedo, tu marido.

SOC. ¡Parece mentira! Tú estabas llamado á ser valiente.

VAL. Qué quieres... me quedé á la mitad. Me llamo Valentín.

SOC. ¡No seas tan cobarde, hombre!

VAL. Pero, ¿cómo quieres que tenga valor un hombre que está casado con una ¡Socorro! y que tiene una hija que se llama ¡Angustias! ¡Esto es para angustiar á cualquiera!

SOC. Al grano. ¿Qué opinas tú del novio de la niña?

VAL. Que tiene tanto miedo como yo.

SOC. No es eso. Yo temo una campanada.

VAL. Pues tú serás el campanero responsable. Te has empeñado en casar por la posta á nuestra hija, y ve ahí los inconvenientes.

SOC. Pues, mira, hay que aclarar ese punto; consúltalo con la almohada.

VAL. Bueno, mujer.

SOC. Pues, hasta luego, y mucha vigilancia.

VAL. Adiós. (Hasta el valle de Josafat.) ¡Quién me metería á mí en belenes de viajecitos!... (Valentín hace mutis al número 2 y Socorro al núm. 1.)

ESCENA VII

TOMASILLA, PALASA

PAL. (Saliendo de su habitación.) Pues, señor, siertamente sería una macadería y una temeridás. Yo no las tengo todas conmigo, y, vamos, que yo no debo dormir en una habitasión sin serradura.

TOM. Descuiden ustedes: yo los llamaré. (Saliendo del cuarto número 1.)

PAL. (Aquí está. Me alegro.) ¡Eh! ¡Noya! ¡Ventera!

TOM. ¿Qué se ofrece?

PAL. Mira vosté, la puerta de mi habitasión, mercantilmente hablando, no está corriente; le falta la serradura. Y no tiene maldita la grasia que á mí me roben.

TOM. Ni á usted ni á nadie.

PAL. Pero á mí menos.

TOM. Corriente, señor; ¿y qué quiere usted?

PAL. Pues, quiero una habitasión con serradura.

TOM. El caso es que no queda más que la del número 4.

PAL. Bueno está.

TOM. Pero le advierto á usted que no es de las mejores; es la que yo ocupo.

PAL. No importa: cambiaremos, y vosté se pasa á la mía.

TOM. Como usted guste.

PAL. Pues allá me voy, y tantas grasias, Noya. (Ahora ya es otra cosa.)

TOM. ¡Cuántas cosas tiene uno que aguantar á los viajeros!... Vaya, á ver si me dejan pe-

gar los ojos hasta que venga la diligencia de Jaen. (Palasa habrá hecho mutis al número 4 y Tomasilla se mete en el número 3.)

ESCENA VIII

VALENTÍN, asomando la cabeza á escena

VAL. Parece que todo sigue en calma. (Saliendo.) No logro conciliar el sueño ahí dentro, y cuidado que tengo sueño. Yo no sé si serán los ratones, pero es lo cierto que oigo un ruído particular. Aquí fuera es otra cosa. (Sentándose junto al hogar.) Si de todos modos he de morir, más vale que me maten en caliente. ¡Aaaah!... (Bostezando.) Este viajecito va á hacer época nefanda. ¿Y todo, por qué? Por el necio afán de figurar que tiene mi mujer; para que vean nuestros amigos que podemos gastarnos unos cuartos en Madrid. Si yo tuviera más carácter... pero Dios me ha hecho tan apocado... que á todo digo... ¡Amén Jesús!... ¡Aaaah! ¡qué calorcillo! Me rinde el... sue... ño... ¡aaaah! (Se queda dormido.)

ESCENA IX

DICHO y DIMAS

DIM. ¡Todo está en silencio! (Saliendo de su cuarto al corredor.) Veremos si acude á la cita Tomasilla. (Bajando al zaguán.) ¡Diablo! El vejete que le han robado está aquí. ¡Esto es un inconveniente! No; pues yo he de conseguir que se vaya á su cuarto. (Observando.) Duerme como un becerro. Primero procuraré que se despierte. (Dimas se sienta al lado de Valentín en forma tal, que no es fácil que éste le vea al pronto de despertarse.) Toseré. (Tose.)

VAL. (Fijándose.) (¡Padre nuestro que estás en los cielos!)

DIM. Se duerme, ¿eh?

VAL. Sí... sí, señor... (Creo en Dios padre.)

DIM. De ahí se va usted á levantar molido.

VAL. ¿Molido? (Me va á pegar una paliza.) Mire usted, señor capitán, yo no me meto con nadie.

DIM. (Me llama capitán... ¡Ah! ¡qué idea!)

VAL. ¡La cuadrilla de usted me ha dejado sin dos pesetas! Puede usted estar satisfecho de su gente.

DIM. (¡Me toma por ladrón!) Son guapos chicos, ¿Eh?

VAL. Muy simpáticos.

DIM. Todos son del presidio de Ceuta.

VAL. (*Me lo* figuraba.)

DIM. Yo no estoy satisfecho si no robo y mato.

VAL. (¡Angelito!)

DIM. A los catorce años, me eché á los caminos; á los veinte fuí á presidio; á los veinticuatro fuí licenciado, y á los veintiseis...

VAL. ¿Se doctoró usted?

DIM. No, señor; me eligieron capitán.

VAL. Es lo mismo.

DIM. Yo robo hasta el modo de andar.

VAL. Es lo mejor; así no pueden correr, y los coge usted en seguida.

DIM. (Le meteré miedo.) Hay entre mi gente quien se ha vendimiado en un día diez guardias civiles.

VAL. ¡Buenos vendimiadores!

DIM. Los tengo un odio á muerte. ¿Usted no será guardia civil?

VAL. Ni guardia, ni civil, ni eclesiástico, ni nada, señor capitán.

DIM. Vamos; usted es un Juan particular.

VAL. Tampoco. Soy particular, pero no me llamo Juan.

DIM. ¿Cuál es su nombre?

VAL. No vaya usted á figurarse que es una indirecta, ¿eh? Yo me llamo... Valentín.

DIM. Mal le cuadra á usted ese nombre.

VAL. ¡Y tan mal! En mí parece un mote.

DIM. ¡Pues, entre buena gente ha caído usted! Soy

el bandido más feroz de Sierra-Morena, y se me conoce por «El preciso.»

VAL. No, pues á mí no me es usted necesario.

DIM. Me refiero á la puntería. Donde fijo la vista, pongo la bala. ¿Usted sabe tirar?

VAL. Yo, no señor. Unicamente de muchacho probaba mi puntería en los muñecos del ¡Pim! ¡Pam! ¡Pum!

DIM. Pues, yo le quito á usted el sombrero de la cabeza á doscientos pasos de distancia.

VAL. Lo creo. Su cuadrilla me le ha quitado metido en la sombrerera. Pero, en fin, si no me ocurriera nada más.

DIM. No pase usted cuidados, y váyase á dormir tranquilo. Quiero estar solo. Conque...

VAL. Nada, nada, no hay más que hablar. Servidor de usted. Que haga usted mucho negocio... A... a... abur... (Dando un portazo, se mete en el cuarto número 2.)

ESCENA X

DIMAS

DIM. ¡El lance ha sido chistoso!... ¡Pobre vejete! Los viajeros me han tomado por ladrón, y está claro, me tienen miedo... ¡magnífico, Dimas! Apagaré la luz, no sea que se le ocurra curiosear á otro viajero... (Apagando la luz del farol.) ¡Ajá, ja! Ya son pardos todos los gatos. Estoy decidido á casarme con Tomasilla, y no salgo esta noche del parador sin que hablemos formalmente de nuestra boda. Llamaré á la puerta de su cuarto. Aquí es. (Llamando á la puerta.) Como Tomasilla me quiera, voy á ser el más feliz de toda la comarca de Campo-Arenas.

ESCENA XI

DICHO, PALASA, VALENTÍN

PAL. (Sale Palasa con un palo en la mano.) Ya no hay duda; han dado unos golpecitos á la puerta de mi cuarto, y esa es la señal convenida en caso de peligro. Lo más prudente es marchar á oscuras hasta dar con el cuarto de don Valentín. (Dirigiéndose á tientas al lateral de enfrente.)

DIM. Parece que siento pasos. ¿Será ella?

PAL. Por lo pronto me he provisto de un garrote que he encontrado en el cuarto de la ventera. ¡Ajá, ja! Este es el cuarto de don Valentín. (Llamando á la puerta.)

VAL. ¿Quién es?

PAL. Soy yo; el catalán. (A Valentín.)

DIM. (¡Diablo! Los tales viajeros me van á aguar la fiesta.)

VAL. ¿Qué ocurre? (Abriendo un poco la puerta y asomando la cabeza.)

PAL. Que me han llamado.

VAL. ¿Sí? ¿Y que lo han llamado á usted?

PAL. Es que ya han dado varios golpes.

VAL. ¿A quién?

PAL. A la puerta de mi cuarto.

VAL. Pues ahí me las den todas.

PAL. Yo vengo preparado por si acaso.

VAL. ¡Cuidado, don Canuto! Que no se dispare y me toque la china. (Los dos bajan al proscenio, á tientas.)

PAL. ¡No, hombre! Si es un garrote.

VAL. Eso, eso; ¡mucho palo!

DIM. (Si yo consiguiera asustarlos.)

PAL. ¿Quiere vosté que demos el golpe?

VAL. Mejor me parece estarnos quietos.

PAL. Con vosté no se puede contar para nada. ¡Qué lástima que no esté aquí mi hermano!

VAL. ¿Su hermano? ¿Para qué?

PAL. Para ganarse una estrella.

VAL. ¿Es militar?
PAL. Guardia civil.
VAL. ¡Cállese usted, por Dios, señor viajante!
PAL. ¿Por qué rasón?
VAL. ¡Como lo sepa el de las patillas, lo somete á usted á su sistema!
PAL. ¿Y qué sistema es ese?
VAL. El sistema de la vendimia. No puede ver á los guardias civiles.
PAL. ¡Claro! Los tiene miedo. Yo solo me atrevo con él.
DIM. ¡Mentira! (Interponiéndose entre los dos.)
PAL. ¿Dise vosté que mentira?
VAL. Yo no he dicho nada.
PAL. ¿Pues quién habló entonses?
DIM. ¡El capitán! (Con voz bronca.)
PAL. ¡Sálvese el que pueda! (En la precipitación Palasa dá un palo á Valentín.)
DIM. (No vuelven tan facilmente.)
PAL. (Adentro, Palasa.)
VAL. (¡Una puerta! Aquí me meto.) (Palasa se mete en el cuarto de Valentín, y éste, que habrá subido escalera arriba, se mete en el cuarto de Dimas.)

ESCENA XII

DIMAS, MIGUELITO

DIM. Pues, señor, hay que tomarlo á juego. Con esta manía de tomarme por ladrón, es cosa de pasar un rato divertido.
MIG. Ya me estará aguardando mi Angustias. (Bajando al zaguan.) Nunca sabré pagarla el sacrificio que hace por mí. Verdad es que por acompañarla en este viaje, me escapé de mi casa. ¡Bueno estará el autor de mis días!
DIM. Por aquí parece que oigo ruido...Sí; será otro viajero.
MIG. ¡Alguien se acerca! ¡Ella, de seguro! Si no fuera una imprudencia, haría luz.
DIM. Por aquí voy bien.
MIG. ¡Ya siento su respiración! (Dimas y Miguelito se

dan la mano.) (¡Ay! su mano.) Perdona si te doy un beso.

DIM. (Esa voz.) ¿Quién va?

MIG. ¡Socorro! ¡Socorro! (Gritando.)

DIM. ¡Calla, ó te mato!

MIG. ¡Ventera! ¡Don Valentín! ¡Palasa! (Socorro y Angustias salen de su habitación, con luz. Tomasilla sale á escena, con un velón grande. Don Valentín aparece en el corredor apuntando á Dimas con la escopeta del mismo, que encuentra en su cuarto.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, TOMASILLA, VALENTIN, SOCORRO, ANGUSTIAS. Después MÓNICA y PALASA

TOM. ¿Pero qué voces son estas?

MIG. ¡El capitán! (Salen Socorro y Angustias.)

SOC. ¡El bandido!

ANG. ¡El ladrón!

VAL. ¡Dejadle solo, que lo mato! (Apuntando á Dimas desde el corredor.)

SOC. ¡Por Dios, Valentín!

TOM. ¿Pero qué es esto?

DIM. Pues, nada, que esta gente se ha empeñado en tomarme por ladrón.

VAL. Usted mismo me lo ha confesado.

DIM. Todo ha sido una broma, buen viejo. ¿No es cierto, Tomasilla?

TOM. Yo respondo de ello.

VAL. ¡Cállese usted, so cómplice! ¡Vendimiador! ¡Yo le daré á usted ahora guardias civiles!

DIM. Pero si está descargada.

VAL. ¡Descargada! ¡Pues me ha salido el tiro por la culata!

MÓN. (Saliendo y dirigiéndose al hogar.) No hay parador más tranquilo que el de la tía Mónica.)

SOC. Baja, Valentín.

VAL. ¿Y el señor de Palasa?

MIG. Palasa, ¡don Canuto!

PAL. ¿Quién me llama? (Desde dentro.)

TOM. Se ha encerrado: salga usted.

PAL. ¿Cuántos han muerto? (Desde dentro.)

MIG. ¡Ninguno, hombre! ¡Abra usted!

PAL. (Saliendo.) ¿Qué ha ocurrido?

VAL. ¿Pero cómo es usted tan cobarde? Mírese en este espejo.

TOM. El señor es un cazador. (Por Dimas.)

PAL. Y caza á oscuras, ¿eh? no lo creo.

DIM. Señores: ni yo soy ladrón ni ese es el camino. Todo ha sido una equivocación.

PAL. Amigo, lo siento por el palo que le dí á usted.

VAL. Hágase cuenta que lo he recibido yo. Oye, (A Socorro.) me dice el corazón que nos volvamos á nuestra casa, y basta de viajecito á Madrid.

PAL. Pero vosté se va sin despedirse de estos señores.

VAL. De ningún modo. Soy cortés.

AL PÚBLICO

Emprendemos la jornada
de vuelta, para Granada:
saludad nuestra partida
con una sola palmada,
en señal de despedida.

TELON

POLIZA N. 13.033